



Bulcourf, Pablo A.

**Ana María Cambours de Donini, ¿Nuevo siglo,  
nueva escuela?, Buenos Aires, Santillana,  
1998, 119 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Bulcourf, P. A. (1998). Ana María Cambours de Donini, ¿Nuevo siglo, nueva escuela?, Buenos Aires, Santillana, 1998, 119 páginas. Revista de ciencias sociales, (9), 264-267. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1494>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

carenciados y bajo situaciones de crisis económica que cuestionan los roles familiares clásicos y su relación con el mundo del trabajo se cruzan con la labor de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de diferentes extracciones sociales y posiciones políticas originarias. Al respecto las autoras sostienen: "La maternidad social es el hilo conductor, invisible, que une la lucha de las mujeres pobres en las organizaciones comunitarias, de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, de las feministas que apoyan el movimiento popular de mujeres y de las mujeres con participación comunitaria que promueven negociaciones de género y de autoridad en el interior de la familia. Esta respuesta similar significa que, desde la diferencia de cada uno de estos niveles, las mujeres madres no rechazaban su maternidad sino que la defienden como camino liberador, una

maternidad antirrepresiva en la acción política, una maternidad que privilegia la acción solidaria y cooperativa de los sectores pobres para defenderse de la miseria y el hambre en las ollas populares y una maternidad que defiende, frente a los hijos y los cónyuges o compañeros, nuevos derechos femeninos: salir a participar, a trabajar, tener deseos diferenciados de los del grupo familiar, ser persona" (p. 176).

La construcción de la maternidad social se constituye así en un elemento de cambio y dinamismo de las interacciones sociales, democratizando diferentes ámbitos de la vida social, ya sea en dirección al sistema político como en la familia misma: permitiendo una ciudadanía más plena de proyección extrapolítica, así como también un efecto reflexivo sobre la propia identidad de género.

*Pablo N. D. Santa Cruz*

**Ana María Cambours de Donini,**  
**¿Nuevo siglo, nueva escuela?,**  
Buenos Aires, Santillana, 1998,  
119 páginas.

Este trabajo, consistente en un claro y sistemático análisis de los cambios en el sistema educativo a la luz de las grandes

transformaciones sociales enmarcadas en el proceso de globalización y de políticas neoliberales, mereció, en 1997, el Segundo Premio Anual "Domingo Faustino Sarmiento" otorgado por la Academia Nacional de Educación.

Donini dirige su obra a un

espectro amplio de personas vinculadas con la temática educativa –los que enseñan, los directivos y supervisores de diferentes niveles y también a aquellos que deciden e implementan políticas educativas–. Es un libro de lenguaje claro, pero que navega por las diferentes concepciones teóricas estructuradas a partir de los grandes cambios sociales de fines de siglo, con su eje en los procesos socioculturales de los países centrales, pero con amplia repercusión en el contexto latinoamericano. Es evidente que la magnitud de estos cambios debe repercutir a nivel del sistema educativo en todos sus niveles, desde las macro-orientaciones de la política a largo y mediano plazo, en los proyectos educativos institucionales y en el aula misma, último y principal escenario del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La perspectiva asumida por la autora intenta contemplar diferentes ángulos tanto problemáticos como teóricos que cruzan la temática escolar en sentido amplio. La escuela es entendida como mediadora crítica de la cultura, inmersa en grandes transformaciones que hacen cada día más creciente el margen de incertidumbre, pretendiendo que las realidades son entendidas mejor desde su contexto. Donini juega constantemente con este ámbito en el cual se analiza la realidad educativa mirando lo local

desde lo global y lo micro desde lo macro, haciendo interactuar estos planos.

Al hacer referencia a la escuela como mediadora cultural utiliza una definición amplia y abarcadora del fenómeno, la define como: "esos fenómenos socioculturales dominantes que nos ofrecen una visión global de la realidad con valores implícitos y explícitos, creencias, lenguajes y significaciones, y que coexisten hoy en forma plural y fragmentada. La cultura de escuela tiene que asumir, entonces, el papel de facilitar a las nuevas generaciones herramientas que les permitan su decodificación y jerarquización para construir un proyecto personal con sentido" (p. 14). La concepción utilizada presupone una mirada tanto axiológica como descriptiva del fenómeno, haciendo hincapié en que ambos aspectos deben estar presentes en el proceso educativo, el cual es una transmisión intencional, sistemática, crítica y creativa.

Los cambios mencionados necesitan de una escuela que pueda integrar, en forma crítica y no mecánica, el fenómeno de la globalización, el cual reanuda las tensiones entre lo particular y lo universal, lo homogéneo y lo diferente. El desafío de la escuela es poder componer estos fragmentos con sentido, haciendo posible la convivencia de una cultura tecnológica, una científica y una humanista. Estos ejes no

pueden reemplazarse unos por otros, deben equilibrarse en cada contexto y en cada proyecto curricular.

Tomando los estudios de sociología de la educación del español Pérez Gómez, la autora concibe a la escuela como un "espacio ecológico de cruce de culturas", permitiendo la coexistencia de diferentes voces e identidades, pero dentro de un contexto social ampliado y dinámico. La escuela no puede entenderse por fuera del sistema social del cual es parte constitutiva, ni debe verse como la única instancia de socialización posfamiliar lícita. Los cambios mencionados hacen que la escuela deba compartir ámbitos con otras esferas. Por otra parte, la escuela es un mecanismo que acerca a las diferentes generaciones: "La escuela es una instancia de mediación cultural entre los significados, valores, sentimientos y conductas de la comunidad y la formación de las futuras generaciones [...] Este vivo y fluido intercambio de significados se hace hoy difícil para una institución en transición y para docentes sin espacios de reflexión para plantearse –más allá de las exigencias técnicas o burocráticas– el sentido esencial, complejo y conflictivo de su profesionalidad" (pp. 23-24).

La actual situación escolar hace necesaria una revisión profunda de la capacidad explicativa de las

teorías socioeducativas tradicionales sobre las que se construyó la institución escolar. La *visión homogeneizadora* no daba lugar a la diferencia y a la subjetividad. Hoy en día el desvanecimiento de las ideologías estructuradas ya en el siglo XIX, junto a la crisis de los paradigmas sociológicos y educativos del XX, han permitido vislumbrar esta "luz" de lo particular, surgiendo una nueva mirada sobre la subjetividad que nos invita a reflexionar sobre el hombre y su proceso de producción y reproducción de *si mismo* y de la cultura. Este carácter de la "reflexividad", analizado por autores como Anthony Giddens, cobra vital relevancia en los aportes de Donini para mirar "nuestra escuela".

A modo de una "síntesis sin conclusiones" la autora enumera algunos elementos a tener en cuenta en esta transformación: "Una formación integral de las futuras generaciones debe ser capaz de articular y transmitir críticamente todas las dimensiones de la cultura y sus múltiples expresiones y lenguajes. Para que esto sea posible y se distribuyan conocimientos, habilidades y valores con equidad y calidad para todos, será necesario reconstruir la escuela como comunidad, como espacio de lo público con todos y para todos los actores sociales. Hay que fortalecer una comunidad de aprendizaje, de gestión estatal o privada, pero consciente de que

está brindando un bien personal y social que es un derecho de todos, y no un producto sometido a la lógica del mercado. El agente principal del cambio en las aulas y en las instituciones es el docente. Por lo tanto, un replanteo profundo de todos los aspectos de sus condiciones laborales, su formación inicial y continua, y el sentido de su profesionalidad son requisitos indispensables par hacer viable cualquier transformación [...]” (pp. 103-104).

De esta forma Ana Donini intenta integrar aspectos muchas veces aparentemente disímiles en una escuela que necesita transformarse para seguir siendo uno de los pilares de la transmisión cultural y también un elemento fundamental de la construcción de una ciudadanía activa, que permita el despliegue de las cualidades de cada persona.

*Pablo A. Bulcourf*